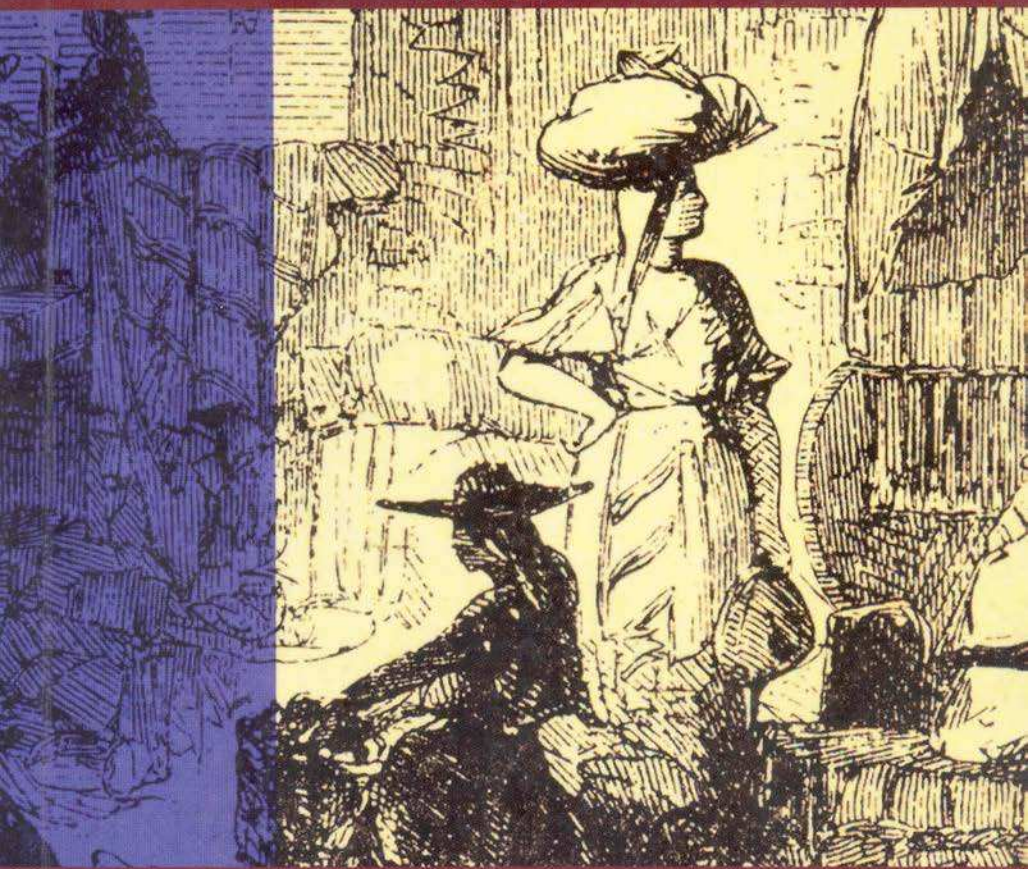


IVÁN MOLINA JIMÉNEZ · FRANCISCO ENRÍQUEZ SOLANO
JOSÉ MANUEL CERDAS ALBERTAZZI
EDITORES



ENTRE DOS SIGLOS:

La **investigación** histórica
costarricense 1992 - 2002


MUSEO HISTÓRICO CULTURAL
Juan Santamaría

Entre el 14 y el 15 de noviembre del 2002, en el marco del Seminario "Entre dos siglos", los historiadores costarricenses, convocados por el **Museo Histórico Cultural Juan Santamaría** y las escuelas de Historia de la **Universidad de Costa Rica** y la **Universidad Nacional**, se reunieron para analizar la investigación histórica realizada durante los últimos diez años. Las ponencias expuestas en esa ocasión, revisadas y corregidas por sus autores, están incluidas en la presente obra, cuyo propósito principal es contribuir a la reflexión sobre el quehacer historiográfico efectuado en el país, ciertamente en términos de sus logros y avances, pero también en cuanto a sus límites, debilidades y desafíos.



ENTRE DOS SIGLOS

LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA
COSTARRICENSE (1992-2002)



Iván Molina Jiménez
Francisco Enríquez Solano
José Manuel Cerdas Albertazzi
EDITORES

ALAJUELA, COSTA RICA
2003

© MUSEO HISTÓRICO CULTURAL JUAN SANTAMARÍA

 (506) 441-4775 ó 442-1838  785-4050 Alajuela, Costa Rica
 Fax: (506) 441-6926  mhcsr@racsa.co.cr

Edición al cuidado de:
RAÚL AGUILAR PIEDRA

Diseño, diagramación y artes finales:
IVÁN MOLINA JIMÉNEZ

Asistencia editorial:
ANA PAULINA MALAVASSI AGUILAR

Diseño de portada:
LEONARDO HERNÁNDEZ CÓRDOBA

Impreso en la Imprenta Nacional
Tiraje 500 ejemplares en cartulina tipo C 12 y papel bond 20 a una tinta

907.2

E61e Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense
(1992-2002) / Mario Samper Kutschbach... [et al]; ed. Iván
Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano, José Manuel
Cerdas Albertazzi. --1ª. ed. - Alajuela : Museo Histórico
Cultural Juan Santamaría, 2003.
348 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 9977-953-50-3

I. Costa Rica - Historiografía. 2. Historia - Investigaciones.
I. Samper Kutschbach, Mario. II. Título.

DGB/PT

03-29

ADVERTENCIA:

De conformidad con la LEY DE DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS es **prohibida la reproducción**, transmisión, grabación, filmación total o parcial del contenido de esta publicación mediante la aplicación de cualquier sistema de reproducción, incluyendo el fotocopiado sin previo permiso escrito del Editor. La violación a esta Ley por parte de cualquier persona física o jurídica, será sancionada penalmente.

HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE: BALANCE DE UN DECENIO Y REFLEXIÓN PROSPECTIVA

Mario Samper Kutschbach

Escuela de Historia y Posgrado en Historia
Aplicada, Universidad Nacional.

Escuela de Geografía, Maestría Centroamericana en Geografía e
Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica
msamper@una.ac.cr

Reflexionar colectivamente sobre nuestro quehacer profesional en el campo de la investigación histórica es un ejercicio indispensable para orientar nuestro trabajo futuro tomando en cuenta su desarrollo anterior y su adecuación a las necesidades actuales y previsibles de nuestra sociedad.

Cuando los organizadores de este seminario me solicitaron realizar un balance general de los estudios históricos costarricenses durante los últimos años, entendí que sin ser más autorizado que otros colegas para efectuarlo, podía ayudar a tender un puente entre el ciclo de mesas redondas historiográficas organizado en 1995 por el curso “Problemas, estrategias y fuentes de la historiografía costarricense” y la presente iniciativa. Por otra parte, parecía útil retomar algunas cuestiones apenas esbozadas en aquella oportunidad y contextualizar las evaluaciones de áreas temáticas específicas que se efectuarían durante este encuentro. Al contrastar procesos y problemáticas que comenzaron a vislumbrarse a mediados de la década anterior con el desarrollo más reciente de los estudios históricos en el país, quizás podamos identificar con mayor claridad algunas tendencias y

rupturas, valorar la cobertura alcanzada y los vacíos persistentes, destacar fortalezas y reconocer debilidades, explicitar más las grandes interrogantes que han guiado nuestra labor en diversas áreas y formular otras nuevas con sentido prospectivo.

Desde que acepté la propuesta, comencé un proceso paralelo de recopilación, sistematización y análisis de información sobre publicaciones y proyectos desde 1993, además de revisar las evaluaciones generales efectuadas en aquel momento. Agradezco a las escuelas de Historia de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, al Centro de Investigaciones Históricas de América Central y sobre todo a cada colega que me remitió información sobre sus trabajos publicados, en prensa o en vías de elaboración. Al preparar esta exposición, se han tomado en cuenta los trabajos de tesis presentados o propuestos por estudiantes de grado y posgrado en historia, los proyectos institucionales ejecutados y aprobados para el próximo año, y un gran número de publicaciones tanto impresas como electrónicas, dentro y fuera del país. La información obtenida, sin ser totalmente exhaustiva, es demasiado rica como para reflejarse adecuadamente en esta charla introductoria, y aún requiere de mayor elaboración, pero su revisión, procesamiento y valoración iniciales sustentan muchas de las ideas que se expondrán.

Entre las limitaciones de este balance, cabe mencionar el hecho de que se refiere a estudios realizados por historiadores e historiadoras costarricenses o residentes en el país, principalmente en espacios académicos especializados en la investigación histórica, tanto en la Universidad de Costa Rica como en la Universidad Nacional. No se hizo un inventario completo de la producción histórica en otros ámbitos de las ciencias sociales y humanidades, de las ciencias naturales y exactas, ni de las que integran en su objeto de estudio lo

social y lo físico geográfico y agroecológico. Sin embargo, se tomaron en cuenta algunos estudios con perspectiva histórica en otros campos disciplinarios, para ver un poco más allá del territorio académico habitado primordialmente por especialistas en Historia. También se tuvieron presentes ciertas experiencias de trabajo conjunto con entidades y agrupaciones situadas fuera del mundo académico, más cerca de procesos y grupos sociales pertinentes, con interés efectivo o potencial en la generación de tipos específicos de conocimiento histórico.

En esta exposición inicial no se hará referencia alguna a obras ni autores específicos, aunque se ha conformado y consultado una base de datos sobre publicaciones, tesis, proyectos institucionales y trabajos en preparación. Se optó por ofrecer aquí una panorámica y un contexto mayor en el cual puedan situarse los ensayos sobre áreas específicas del conocimiento histórico. Más adelante se prepararán otros trabajos historiográficos más detallados y se pondrá a disposición de investigadores y otras personas interesadas los datos recopilados, sistematizados y procesados.

Este balance general e introductorio es también preliminar en el sentido de que solamente es un aperitivo al cual seguirá todo un menú de evaluaciones focalizadas en áreas temáticas específicas, preparadas por expertos y expertas en cada una de ellas, que en su conjunto enriquecerán nuestra comprensión de las grandes líneas del desarrollo de los estudios históricos en estos años. A pesar de sus limitaciones, esta reflexión introductoria quizás permita situar la discusión de temas más especializados en su contexto mayor, como también relacionar procesos historiográficos anteriores, necesidades actuales y perspectivas.

En su balance evaluativo de los estudios históricos costarricenses entre 1990 y 1994, el colega guatemalteco Luis Pedro Taracena planteaba varios puntos que ahora convendría valorar en lo atinente a lo producido desde entonces, interrogándonos al respecto:

-En primer lugar, cuestionaba los supuestos de una “historia nacional” fundada en la aceptación del exclusivismo costarricense, con poca fundamentación comparada. Ello planteaba la necesidad de reflexionar tanto sobre las especificidades como sobre los rasgos compartidos por la sociedad costarricense con otras del istmo y, añadiríamos, también de otras latitudes y longitudes. ¿Cuánto hemos avanzado en esta dirección? ¿Qué preguntas nos hemos planteado al respecto, cuáles hemos respondido y cuáles siguen pendientes? ¿Qué función puede cumplir esa reflexión en los actuales y venideros procesos de integración centroamericanos, como también en nuestras relaciones con naciones vecinas y al enfrentar la xenofobia en un país tradicionalmente hospitalario?

-Por otra parte, Luis Pedro llamaba la atención sobre la creciente tensión entre el vallecentralismo aún preponderante y el desarrollo de historias regionales y estudios de etnicidad que rompían con las generalizaciones desde el centro geográfico, económico y político del país. ¿Hemos logrado una visión de conjunto acerca de la diversidad regional y sus interrelaciones históricas? ¿Hemos trascendido la sumatoria de historias étnicas para comprender la construcción socio-histórica de etnicidades y el desarrollo de las relaciones inter-étnicas en los distintos planos de la vida social, desde lo económico y demográfico hasta lo sociopolítico y cultural?

-Otros dos planteamientos de Taracena se referían por una parte a las condiciones de producción de conocimientos históricos, que tendían a apoyarse más en tesis de grado y posgrado que en nuevas investigaciones de historiadores ya

graduados anteriormente, y por otra parte a las condiciones de trabajo de estos últimos, cuyo mercado laboral se circunscribía cada vez más a la docencia de los Estudios Sociales. ¿Ha variado esta situación? ¿Qué relación existe actualmente entre producción de tesis de grado o posgrado y estudios realizados por quienes ya laboran profesionalmente? ¿Se han abierto nuevos espacios ocupacionales para historiadores e historiadoras?

Luis Pedro Taracena hacía asimismo un incisivo cuestionamiento de la preocupación por la técnica más que por la reflexión metodológica y teórica, a la vez que llamaba la atención sobre la necesidad de abordar preguntas medulares. Al respecto, advirtió que habíamos perdido audacia y claridad: “la técnica define lo que debe hacerse y no el problema planteado”; hay que “volver a hacerse preguntas y no sólo aplicar técnicas”; “volver a hacerse preguntas claves y retomar el trabajo minucioso, debido a que la historia, siempre insaciable, vive de conocimientos nuevos. Y éstos deben obtenerse manteniendo el vínculo, discutiendo los métodos y su relación teórica. Preguntas claves y actualización metódica o temática deben equilibrarse, no supeditarse una a la otra”.

En aquella oportunidad, uno de los objetivos insatisfechos fue la explicitación y discusión de las grandes interrogantes que orientan nuestro quehacer. Algo hemos avanzado quizás durante estos años en la reflexión teórico-metodológica sobre determinadas cuestiones históricas y en la formulación de preguntas de investigación que trasciendan los proyectos individuales al ser abordadas en forma conjunta o complementaria por grupos de investigadores focalizados en ciertas problemáticas. ¿En qué medida ha ido generalizándose este tipo de reflexión, cuál es el inventario actual de interrogantes medulares, y cuán pertinentes son para la so-

ciudad actual, sobre todo en lo atinente a sus necesidades de conocimiento histórico para enfrentar el futuro?

En otro sugerente balance general presentado en el ciclo historiográfico de 1995, José Antonio Fernández se preguntaba si estamos actuando responsablemente y con la imaginación que requiere la sociedad, cuáles son las demandas de la sociedad civil y cómo satisfacerlas, y cómo vamos a enfrentar los presupuestos universitarios decrecientes sin vender nuestra alma al diablo, negociando lo innegociable. Estas preguntas siguen vigentes, y cabría precisar qué hemos hecho al respecto durante estos últimos años, pero sobre todo qué tenemos que hacer en los venideros.

Entre pesimista y provocador, José Antonio se preguntaba también, ante la disminución del número de graduados en las carreras de Historia y la pérdida de espacios laborales, cómo hablar de la historiografía del futuro si no habrá historiadores profesionales, para qué especular sobre una historiografía que carecerá de historiadores, y concluía con un llamado, que cito textualmente, a “generar reflexión y discusión en las instituciones de educación superior estatales para redefinir el papel del historiador en la sociedad costarricense del próximo siglo”. Y sobre esto mismo afirmaba: “En un contexto que invita a dejar de soñar en colectivo para obtener ventajas individuales ésta es una propuesta que, hasta cierto punto, requiere nadar contra corriente; pero si no fuera difícil, ¿acaso sería un reto?” Tanto la alerta como el llamado siguen siendo pertinentes, y valdría la pena que reflexionemos juntos al respecto.

La investigación histórica no se desarrolla al margen de los cambios experimentados por la sociedad sino que es condicionada por ellos e incide, en formas y grados varia-

bles, en distintos procesos sociales. Al evaluar la producción histórica de estos diez años, en su conjunto o para temáticas y problemáticas específicas, conviene que al menos tengamos presentes algunas de las transformaciones que han afectado nuestro quehacer.

En el plano internacional, entramos a una nueva etapa del proceso plurisecular de mundialización económica y cultural, con su concomitante de tensión irresuelta entre los procesos locales e internacionales, lo cual subraya la importancia de abordar históricamente la interrelación de doble vía entre unos y otros, como también de comprender las especificidades de la etapa actual al igual que sus rasgos compartidos con fases anteriores de ese proceso. Asistimos asimismo a cambios geopolíticos de gran envergadura, no sólo por la transición de un mundo bipolar a otro en que si bien hay varios polos se refuerza la hegemonía de una sola potencia, sino también —en nuestro entorno inmediato— por la redefinición de los intereses estratégicos en el istmo y de nuestra posición como pequeños países en un concierto internacional dirigido desde el norte. En lo referente a la circulación del conocimiento, la explosión tecnológica de la información y los medios de comunicación a distancia abre oportunidades inéditas que sólo aprovechamos parcialmente, y también genera nuevas disparidades. Las tendencias intelectuales se han transformado bajo el reflujó de visiones asociadas de una u otra manera al materialismo histórico y el creciente influjo de múltiples derivaciones del postmodernismo. En el plano epistemológico se cuestiona cada vez más la supuesta objetividad del conocimiento científico y la contraposición entre sujeto y objeto en el proceso de investigación, a la vez que cobran mayor fuerza el pensamiento complejo y el movimiento hacia la reunificación de las ciencias sociales y naturales. Metodológicamente, la contraposición tajante entre en-

foques cuantitativos y cualitativos tiende a relativizarse, mientras se exploran nuevas formas de investigar.

La creciente facilidad de acceso a la producción académica europea y norteamericana, principalmente, genera mayor familiaridad con las innovaciones temáticas, conceptuales y metodológicas, así como la tentación de correr detrás de la última moda parisina o neoyorquina y la ilusión de que ya podemos gozar sin demora de los “goces de Europa” y del sueño intelectual norteamericano. Por otra parte, la posibilidad real de acceder en plazos razonables a una parte creciente –aunque todavía insuficiente– de la producción generada en otros países latinoamericanos y caribeños, e incluso africanos y asiáticos, en conjunción con la mayor facilidad de comunicación con investigadores de todo el mundo, nos invita y nos obliga a ampliar nuestras miras e imaginar proyectos colectivos para repensar la historia, la situación actual y las perspectivas no sólo de un pequeño país sino también de la humanidad.

La riqueza de experiencias en lo referente a las interacciones en el proceso de investigación social, nos plantea asimismo el reto de redefinir creativamente la relación entre nuestro trabajo académico y los procesos que ocurren tanto en nuestra sociedad como en ámbitos mayores. La pertinencia de nuestro quehacer trasciende, o puede y debe trascender, los muros de la universidad, los límites de nuestra disciplina, las fronteras nacionales y la circunscripción al tiempo pasado. De paso, esto nos invita a redescubrir, redefinir y reinventar las relaciones en las cuales participamos al estudiar la historia no sólo desde el presente para explicarlo y actuar en él, sino también pensando en el porvenir.

El contexto nacional de nuestras pesquisas históricas, durante los últimos diez años, marca tendencias y rupturas de las cuales difícilmente podemos abstraernos: reafirma-

ción de políticas neoliberales, aperturistas y privatizadoras; surgimiento de nuevos sectores de producción primaria, transformación y servicios; disminución de la importancia económica relativa de la agricultura y situación crítica de amplios segmentos del campesinado; polarización social y estancamiento o deterioro de una serie de indicadores de bienestar colectivo; inmigración masiva, principalmente nicaragüense pero también sudamericana, con sus aportes materiales y culturales así como sus secuelas xenofóbicas y un cuestionamiento de las bases reales o ficticias de la identidad nacional; crisis de las ideologías y estructuras partidarias prevalecientes en los años ochenta; creciente incapacidad para planificar nuestro futuro socioeconómico y sociopolítico, debilitamiento del Estado y apertura de espacios potenciales pero aun no realizados para la participación ciudadana. Se trata, evidentemente, sólo de un mostrario desarticulado de cambios tendenciales que sería necesario completar y sistematizar, pero que sugiere un marco de referencia para situar el desarrollo reciente del conocimiento histórico en nuestro país, así como para proyectarlo hacia los próximos años.

Los espacios universitarios para la investigación también sufrieron cambios importantes durante este decenio. Las universidades estatales devinieron un tanto menos públicas en cuanto al origen de sus recursos y la orientación de su quehacer, en la medida en que las dificultades presupuestarias y la búsqueda de financiamiento externo condicionaron sus prioridades. La investigación contratada se convirtió en una opción atractiva para autoridades universitarias, centros e institutos, investigadores y tésarios, aunque conlleva el traslado de potestades decisorias hacia los entes financiadores. La renuencia o dificultad para transitar esa ruta conllevó para otros una reducción de los alcances de la investigación, limitada entonces a proyectos modestos que no

requieran de fuertes gastos de operación en transporte, recursos materiales o personal de apoyo. En lo referente al estudio del pasado de la sociedad, resultó cada vez más evidente la dificultad para atender la demanda social de conocimiento histórico que no encuentra una clara expresión en el mercado. Hubo pese a ello una importante producción de trabajos con perspectiva histórica, de variada índole, cuya orientación y pertinencia es necesario considerar.

Al recopilar referencias y materiales, organizarlos y revisar someramente lo que se ha escrito y publicado durante los últimos diez años, saltan a la vista varios rasgos, algunos de los cuales indican la continuación de tendencias ya observadas anteriormente, mientras que otros sugieren cambios significativos. En primer lugar, impresiona la cantidad de trabajos realizados y de materiales publicados:

-El número de proyectos ejecutados en las escuelas de Historia y en el Centro de Investigaciones Históricas es significativo, a lo cual habría que añadir una serie de proyectos con perspectiva claramente histórica –no sólo diacrónica– en otros espacios académicos.

-La producción de tesis de grado y posgrado se ha mantenido, aunque muestra fuertes altibajos en cuanto al número de año a año (usualmente entre 9 y 17), así como variantes en las modalidades y enfoques.

-Se ha publicado gran cantidad de artículos, tanto en Costa Rica como en el exterior, principalmente en castellano, pero también en inglés, unos pocos en francés y excepcionalmente alguno en otro idioma.

-Los capítulos de libros, que algunas veces replican artículos, pero generalmente tienen un mayor nivel de elaboración, son menos numerosos, pero tienden a incrementarse en comparación con la situación anterior.

-La edición de libros, tanto colectivos como individuales, aumentó significativamente en estos años.

Las publicaciones impresas siguen siendo la forma principal y más perdurable, pero su costo y lentitud son factores limitantes, ya notorios hace siete años pero aún más pronunciados ahora. Quienes hacen sus primeras armas, e incluso quienes ya peinan canas, se encuentran con demasiada frecuencia en la obligación de gestionar financiamiento y en caso extremo de aportar de su propio bolsillo para asegurar o acelerar la publicación de libros, no sólo en editoriales privadas sino también en las de universidades estatales. Por su parte, la *Revista de Historia* sigue cumpliendo una función crucial como el medio local académicamente más respetable —a pesar de ciertos descuidos formales— para dar a conocer los resultados de investigaciones originales, pero la combinación de una oferta creciente de artículos y los compromisos con números temáticos o dedicados a eventos específicos tiende a prolongar la espera.

Ante esta situación, las vías electrónicas de publicación han venido a abrir nuevos espacios y agilizar la circulación del conocimiento histórico. Más laxos en sus requisitos de extensión y con posibilidad de publicar materiales más diversos, han permitido incrementar el número de trabajos publicados y reducir al mínimo el tiempo de espera. Sus costos son ínfimos, y logran proyectarse internacionalmente con mayor facilidad. Las publicaciones electrónicas son percibidas como un tanto volátiles, y algunos lectores prefieren el tamiz más fino y la perdurabilidad de las revistas académicas impresas. El reto de las publicaciones electrónicas es alcanzar y mantener un óptimo nivel de calidad y lograr mayor reconocimiento.

En lo referente al lugar de publicación, si bien la gran mayoría de los trabajos se editan en el país, también hay una creciente variedad de salidas en el exterior, tanto en el istmo como en Norteamérica y Europa. En cambio, publicamos muy poco en Sudamérica, y no lo hacemos del todo en Asia y África. Si queremos dialogar seriamente con colegas de otras latitudes y longitudes, necesitamos ampliar y profundizar el proceso de dar a conocer en ultramar lo mejor de la investigación histórica realizada en el país, para abrir canales de comunicación y discusión comparada.

En cuanto a quiénes publican trabajos históricos, hay disparidades notorias:

-Pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada.

-No todo lo que se escribe circula formalmente, aunque buena parte de esa “literatura gris” sería publicable por su aporte al conocimiento. Muchos proyectos institucionales tienen productos de investigación inéditos, e individualmente cierto número de autores acumula trabajos que no han puesto en circulación, ya sea porque no tienen tiempo de prepararlos para una publicación formal o porque no han encontrado una vía editorial.

-La calidad y pertinencia de lo que se publica es muy desigual. No sólo varía entre investigadores novatos y otros más experimentados, sino también entre los trabajos publicados por un mismo investigador. Algunos temas, tal como son trabajados, resultan francamente intrascendentes, no sólo para la sociedad sino en términos de su interés académico.

-Se nota cierta tendencia a publicar artículos poco sustantivos, e incluso a extraerle a una misma investigación propia o ajena el mayor número posible de materiales publicados por distintas vías. Esta degradación cualitativa se ve

reforzada, para quienes laboran en las universidades, por políticas y prácticas contraproducentes en los sistemas de calificación para régimen académico, que al dar similar puntaje a artículos de muy diverso grado de solidez y desestimular la producción de libros, refuerzan la tendencia a montar lo que un colega denominó, atinadamente, una “fábrica de artículos”.

-El problema de la dispersión temática, que ya se observaba a mediados de los años noventa, lejos de corregirse mediante confluencias en torno a preguntas comunes, ha tendido a agravarse. Aunque se esbozan algunas líneas de trabajo impulsadas por proyectos institucionales e investigadores ya establecidos, por vía de sus tesiaros o tesiaras, hay una tensión irresuelta entre la tendencia hacia la atomización temática y la necesidad de construir ejes articuladores en torno a problemáticas fundamentales.

Al clasificar estudios en categorías temáticas, suele haber dificultades porque algunos estudios abordan la interrelación entre dos temas específicos o adoptan una perspectiva integradora de varias facetas. En su balance de 1995, Luis Pedro Taracena señalaba que esta dificultad reflejaba el desarrollo de investigaciones históricas que ya no encajaban en las categorías usuales. En parte, esto puede solventarse creando nuevas categorías que reflejen la hibridación temática, cuando se trata de una tendencia clara. Esto lo observamos, por ejemplo, en la confluencia de historia política e historia social, o más recientemente en el abordaje de facetas culturales de las políticas públicas. Otro tanto sucede con la discusión de aspectos ambientales de la historia agraria y del rostro social de la historia económica.

Sin ser idéntica, la organización temática de los trabajos historiográficos que se presentan en este encuentro es similar

a la forma en que se estructuró hace siete años: el período colonial se trata como un todo, y para el republicano opera una segregación temática. La mayoría de las reseñas evaluativas se ubica en cuatro áreas que reiteran las subdivisiones del balance colectivo anterior: historia económica, social, política y cultural. Esto facilitará sin duda la discusión comparada del desarrollo reciente y anterior en cada una de estos ejes temáticos, como también la confrontación de las propias interpretaciones historiográficas.

Dos de los ensayos evaluativos reflejan temáticas todavía incipientes hace siete años, y que ameritan ya un tratamiento historiográfico individualizado: la historia con perspectiva étnica y de género. Otros tres se refieren a enfoques metodológicos y escalas de análisis: los aportes de la arqueología y la historia tanto local como regional. La principal ausencia respecto del balance precedente, en cuanto eje de análisis, es la historia demográfica, quizás en parte por la escasez de estudios históricos ajustados al modelo histórico-demográfico seguido en lustros anteriores, aunque la dinámica de la población ha estado presente de otras maneras, integrada al estudio de procesos sociales de mayor amplitud.

La segregación temática de los estudios post-independientistas, con toda su utilidad práctica, puede presentar también los mismos inconvenientes que observamos en aquella oportunidad, y que nos llevaron a la conclusión, expresada en la presentación del número especial de la *Revista de Historia* de 1996 que recogió dicha experiencia: “La agrupación temática pareció conveniente en este momento, pero mostró también las limitaciones de cualquier clasificación de tal índole, y será necesario trascenderla en actividades futuras. Sobre todo, parece urgente precisar las interrogantes medulares que han orientado o podrían orientar nuestras pesquisas, y a la vez abordar de lleno una serie de cuestio-

nes teórico-metodológicas e interpretativas que aquí apenas se han mencionado”.

Tanto en aquella oportunidad como en ésta, por razones que parecen evidentes pero sobre las cuales valdría la pena reflexionar, se consideró apropiado analizar por separado los estudios del período colonial y post-colonial, ya fuese en forma integrada o con subdivisiones temáticas. Quizás sería útil que diferenciemos el análisis por períodos del análisis temático, ya que en el período colonial también hay cierto grado de especialización en algunos estudios, e interrelaciones específicas en otros, que pueden ser afines o disímiles respecto de lo que ocurre para períodos subsiguientes. Pero sobre todo, hay procesos históricos recientes que sólo pueden comprenderse cabalmente hurgando en sus raíces coloniales a incluso precoloniales, como también encontramos problemáticas que son importantes tanto en la historia anti-gua o colonial como en la de los siglos XIX y XX.

Una revisión somera de temas y problemas específicos tratados en estudios históricos durante los últimos diez años permite sugerir una posible diferenciación entre cuatro categorías principales según tiendan a debilitarse, conserven su importancia, tiendan a consolidarse o se refieran a asuntos poco tratados anteriormente que emergen y muestran un potencial significativo, a pesar de ser todavía incipientes. Los criterios de clasificación son, evidentemente, apreciativos, y el listado no pretende abarcar todos los aportes ni agotar las posibilidades, sino proponer elementos para la reflexión y la discusión.

Varios temas que tuvieron alguna o considerable importancia anteriormente se debilitaron durante estos dos lustros:

-Ya se mencionó la historia propiamente demográfica, con la salvedad indicada en lo referente al abordaje de pro-

cesos poblacionales en el marco de la dinámica social, en sentido amplio.

-La historia de empresas y ciertos otros temas específicos tratados por la historia económica costarricense en las décadas precedentes cedieron terreno durante el decenio que nos ocupa, pero sobre todo se ha empobrecido la discusión histórica sobre el desarrollo general de la economía costarricense.

-La historia de los movimientos sociales parece haber perdido impulso, a pesar de su indudable pertinencia. Tampoco ha habido muchos aportes sobre otros dos temas socio-históricos que antes tuvieron mayor peso: la evolución de la estructura socio-ocupacional y la cuestión de la tenencia de la tierra.

-También ha bajado considerablemente el perfil de la geografía histórica, en lo referente a la publicación de estudios, aunque esta situación podría revertirse parcialmente con la próxima edición de un atlas histórico-geográfico centroamericano y algún otro esfuerzo investigativo en la frontera entre geografía e historia.

-En un plano más general, cabe indicar que la discusión teórico-metodológica, tanto al interior del gremio de historiadores como en diálogo con otras disciplinas humanísticas y ciencias sociales, también se ha debilitado, aunque seguramente se retomará de una u otra manera por cuanto resulta esencial para que el conocimiento histórico pueda seguir avanzando, mientras que el diálogo conceptual y metodológico con las ciencias naturales aún está por comenzar.

Otras cuestiones que ya venían estudiándose en los años setenta y ochenta han seguido investigándose, aunque el número de estudios haya sufrido variaciones y otro tanto haya sucedido con los temas específicos tratados, las preguntas planteadas y los enfoques adoptados.

-La historia política ha conservado, *grosso modo*, su importancia, a la vez que han variado un tanto los subtemas y las maneras de abordarlos. Prevalcen en todo caso las continuidades temáticas: procesos electorales, partidos políticos, guerra civil, instituciones estatales, nacionalidad y nacionalismo, relaciones internacionales. Algunos subtemas son relativamente nuevos, como la cultura política o la seguridad ciudadana.

Las maneras de interpretar la historia de los procesos políticos muestran a la vez continuaciones y novedades. Entre las primeras, destaca la resiliencia de la historia de personajes y acontecimientos, así como el manejo discursivo de la historia del poder sin profundizar en sus modos de ejercicio ni en las redes sociopolíticas. El interés por los aspectos culturales de los fenómenos políticos ya había sido señalado por Margarita Silva en su balance de 1995, pero durante los últimos años ha sido más marcado.

-En historia social, *latu sensu*, han seguido trabajándose cuestiones como la criminalidad y el control social, el estudio de algunos grupos ocupacionales específicos, y diversos temas situados en la interfase entre la investigación propiamente histórica y otras ciencias sociales. También se han producido nuevos trabajos sobre historia de la educación y algunos sobre etnicidad.

-Entre los temas de historia económica, ha persistido el interés por la historia económica de la agricultura y la del comercio exterior. Han seguido realizándose, asimismo, algunos estudios sobre historia monetaria y del transporte.

Dado el reducido número de años abarcados y de estudios sobre las distintas temáticas, las continuidades anotadas no indican un volumen estable de publicaciones en cada subcategoría específica, sino una valoración aproximativa de un orden de magnitud semejante, durante los últimos años, en

el grado de interés investigativo por determinados temas históricos que ya habían sido abordados anteriormente.

Ciertos temas ya mencionados en el balance colectivo de 1995, sin que fuesen todavía preponderantes en el desarrollo anterior de las respectivas áreas del conocimiento histórico, han tendido a reforzarse en años subsiguientes:

-La confluencia entre historia social e historia política ha generado nuevas publicaciones interesantes, y algunos estudios sociopolíticos han abordado desde ángulos innovadores y sugerentes ciertas cuestiones poco tratadas previamente o sobre las cuales se había escrito en términos más descriptivo-narrativos que de profundización interpretativa. Tal ha sido el caso, por ejemplo, del análisis histórico de las políticas públicas en general o de las políticas sociales y de salud pública en particular.

-Un tema tri-fronterizo, en el sentido de que se ubica en los linderos de tres ramas de la historia (social, política y cultural) es el de la identidad nacional, tanto en sus orígenes y desarrollo inicial como en su evolución reciente y problemática actual. Tiende asimismo a “complejizarse”, a medida que se reconocen cada vez más sus múltiples fuentes, su heterogeneidad interna y la interacción entre plurales identidades nacionales.

-La historia cultural, de contornos un tanto difusos, generó una creciente cantidad y variedad de publicaciones, con tanto éxito editorial como dispersión temática, en contraposición parcial a una historia de las mentalidades y la vida cotidiana más focalizada y menos prolífica, que prosiguió sus trabajos sobre delictividad, control social y otros temas esbozados anteriormente.

-Los estudios sobre historia de las mujeres e historia de género, que ya habían comenzado a desarrollarse en años

anteriores, se multiplicaron y abarcaron nuevas áreas temáticas específicas, problemáticas innovadoras en nuestro medio y enfoques que dejaron atrás la narrativa tradicional sobre figuras femeninas para ahondar en el estudio interpretativo de la construcción histórica de identidades y relaciones de género. También cabe anotar que la visibilización de la mujer y la perspectiva de género, que ya venían incorporándose desde antes en diversos trabajos de historia social, tienden a adquirir mayor relevancia en varios campos de pesquisa histórica.

-La historia agraria en general, pero sobre todo el estudio de los cambios tecnológicos en la agricultura, ha producido nuevos trabajos sobre la caficultura pero también ha incursionado en otros rubros tanto de exportación como de producción para el mercado interno.

-La historia regional ha seguido desarrollándose, todavía asociada frecuentemente a la historia rural o agraria, pero adquiriendo gradualmente identidad propia. La mayoría de los trabajos históricos regionales se refieren a determinadas problemáticas o procesos que se estudian a escala regional, pero algunos se aproximan al ámbito interdisciplinario de la geografía histórica al abordar como objeto de estudio la transformación de espacios sociales regionales.

-La historia local, tanto rural como urbana pero siempre referida a poblados, ha resurgido con objetivos y procedimientos distintos a los de las monografías tradicionales, centrándose ahora en la recuperación de memorias e identidades locales.

-El trabajo historiográfico también se ha reforzado, no sólo por la publicación del balance colectivo anterior sino también de obras y artículos que procuran sintetizar y evaluar tanto el desarrollo general de la producción histórica en Costa Rica como los aportes en campos temáticos específicos. También se han publicado algunas reflexiones indivi-

duales sobre enfoques metodológicos en los estudios históricos, sin que se hayan generado aún debates sustanciales sobre ellos. La discusión teórica y metodológica sobre nuestro quehacer es una tarea fundamental todavía pendiente.

Así, pues, son varios los campos específicos que ya habían comenzado a estudiarse antes, pero han resultado atractivos para un creciente número de tesarios e investigadores graduados, lo cual se ha reflejado en la cantidad y variedad de trabajos publicados. Ciertamente la calidad y pertinencia de la producción ha sido dispar, y el mayor número de publicaciones no asegura que ocurran saltos cualitativos en el conocimiento y comprensión de una problemática.

La última categoría agrupa temas históricos emergentes, vale decir, aquéllos sobre los cuales la producción anterior, desde el ángulo de la investigación histórica, era poco o nada significativa en términos cuantitativos y de aporte sustancial. De nuevo, la ejemplificación temática es meramente ilustrativa, sin pretensión de exhaustividad, y tanto la clasificación como lo afirmado acerca de áreas específicas del conocimiento son apreciativas. Lejos de demostrar, se pretende sugerir posibilidades y provocar reflexión o debate.

-Un campo de pesquisa histórica que surge con mayor claridad en estos años es el de la historia ambiental, territorio casi inexplorado donde se encuentra la geografía, la historia y varias ciencias naturales. Aunque apenas da sus primeros pasos, es rica en posibilidades tanto intra como inter y transdisciplinarias.

-En lo referente a procesos económicos, la evolución de ciertos mercados internacionales de interés para Costa Rica se ha estudiado con perspectiva histórica en años recientes, si bien la cobertura es aún muy limitada. El desarrollo de un proyecto institucional y la preparación de varias publicacio-

nes es una señal alentadora, aunque la continuidad y ampliación de este esfuerzo no está asegurada.

-El estudio de las migraciones internacionales hacia Costa Rica, y en menor medida dentro del istmo o desde éste hacia otros destinos, ha cobrado mayor interés debido a la magnitud y significación de este fenómeno, tanto en nuestro país como en otros.

-Las relaciones interétnicas y la multiculturalidad comienzan a abordarse ya no sólo desde la antropología y la sociología, sino también mediante la participación de historiadores e historiadoras costarricenses o residentes en el país en diálogos interdisciplinarios sobre la problemática, y con algunos trabajos de investigación histórica centrados en ella.

-La cuestión de la pobreza, tanto urbana como rural, ha llamado la atención de varios historiadores, que han venido a sumar sus aportes a los que ya venían haciendo especialistas en otras ciencias sociales.

-Las tradiciones e identidades laborales comenzaron a estudiarse en términos de sus continuidades y discontinuidades, transmisiones y rupturas generacionales, intentando trascender la segregación analítica de las esferas “pública” y “privada”. La desintegración del grupo de trabajo que abrió esta trocha hace incierto el desarrollo de esta línea de investigación y reflexión histórica, pero la reanudación de esfuerzos individuales abre la posibilidad de reencuentros futuros.

-El tratamiento histórico de la sociabilidad al interior de grupos ocupacionales o en espacios sociales específicos comenzó a esbozarse hace varios años y se retoma en proyectos todavía incipientes y aislados, con el potencial de abrir espacios de discusión al respecto.

-Las redes sociales en general, y las redes de poder en particular, son una faceta muy significativa de la historia de la sociedad a la cual se había prestado poca atención en

nuestro medio, a excepción de algún estudio precursor al cual se hizo referencia en el balance colectivo anterior. Su abordaje sigue siendo incipiente, pero algunos investigadores empiezan a incorporar esta perspectiva al estudiar procesos socioeconómicos, sociopolíticos, migratorios y de comunicación intercultural. La apertura de la discusión al respecto en un encuentro internacional en el país fue un punto de partida, seguido más recientemente por la preparación de otros eventos y la formulación de proyectos individuales e institucionales que retoman este ángulo de discusión y análisis.



Vista parcial de los asistentes al Seminario "Entre dos siglos", Alajuela, noviembre 2002. Colección MHCJS.

-La construcción y circulación social del conocimiento es una de las cuestiones de mayor trascendencia que apenas asoman a la investigación histórica, para tiempos recientes y con referencia especial a los encuentros y desencuentros

entre saber científico-tecnológico y conocimiento local o autóctono. Su estudio será necesariamente inter y transdisciplinario, pero la historia de la ciencia y de la tecnología, de las ideas y de las mentalidades, entre otras especialidades del taller de Clío, tiene aportes medulares por efectuar.

-La historia comparada de otros países o regiones del mundo es un área de trabajo incipiente, pues hasta hace poco se escribía casi exclusivamente sobre Costa Rica y, en mucho menor medida, sobre el istmo. Se han publicado algunos ensayos de síntesis e interpretación histórica a escala internacional, ya no sólo centroamericana sino de alcance caribeño y latinoamericano. Un esfuerzo pionero abarca aspectos de la historia de los pueblos árabes y del Islam, tanto en su área de influencia principal como en nuestro istmo. Otro interpreta desde una óptica centroamericana la expansión británica en ultramar. También se encuentra en vías de publicación un trabajo colaborativo internacional que pondrá a disposición de la comunidad de investigadores una colección de series históricas sobre la producción y comercialización del café en todo el mundo.

Los temas y problemáticas emergentes señalan algunos rumbos que empiezan a esbozarse y que tienen potencial, mientras que aquéllos que se han debilitado o tienden a desaparecer nos hablan del pasado de la historia, si bien algunos abandonos tendrán que corregirse más adelante. Las continuidades y reforzamientos de tendencias ya observadas con claridad en períodos anteriores, y reflejadas tanto en el balance colectivo precedente como en el actual, señalan las rutas que venimos transitando y que probablemente sigamos recorriendo durante algún tiempo. Pero la cuestión difícil y esencial es preguntarnos sobre el saber histórico que será indispensable para el futuro.

Necesitamos, como colectivo, pensar el porvenir de la investigación histórica en Costa Rica a la luz de las tendencias observadas en la investigación histórica misma, aquí o en otros lugares, pero también en el desarrollo previsible y deseable de los diversos espacios institucionales y sociales en los cuales se genera y circula el conocimiento histórico. Más allá de lo que aquí se discute, necesitamos entender las fuerzas que mueven a la investigación misma, su relación con otros saberes, la dinámica social en que se inserta y en la cual incide de una u otra manera, y los procesos mayores que la condicionan, imponiendo límites, pero también creando oportunidades.

Lo más interesante y quizás lo más importante será imaginar e intuir lo que todavía resulta imprevisible y parece improbable o incluso imposible, pero que hará la diferencia entre un conocimiento histórico intrascendente y obsoleto, siempre en persecución fútil de novedades ajenas en más de un sentido, y otro arraigado en nuestro propio devenir y en cuestiones fundamentales para nuestra sociedad, no sólo hoy sino también mañana.